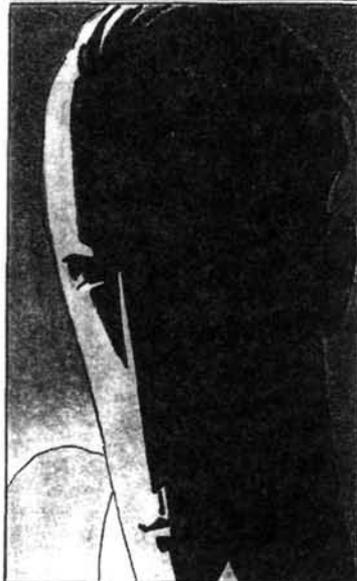


DOBERLÍN ES UN CIUDADANO QUE ALIMENTA ESTÉRCOLS. MI NOMBRE ES LEONARDO...



...EL FUNÁMBULO.



MI SOMBRA EN LA CUERDA FLOTA ES...



Federico del Barrio: *La sombra en el alambre.*



Bernet/Abulí: *Torpedo.*

Con esta clasificación no se agotan las líneas de inspiración de las que se ha nutrido la historieta española en estos últimos veinte años. Queda una veta que, aunque de menor repercusión comercial, no ha dejado de ejercer una importante influencia. Hay que referirse aquí a aquellas historias caracterizadas por sus contenidos «intimistas». Se trata de argumentos marcados por los sentimientos, la zozobra interior y las preocupaciones existenciales o metafísicas de los protagonistas. También cabría incluir dentro de este apartado las fábulas fantásticas o fantasiosas que implican a los personajes en una intriga mágica, a menudo inexplicable y que resulta visualmente sorprendente. Muy a menudo estos temas determinan un figuración más «simbólica» que «realista». Todo ello tiene como consecuencia más claramente diferenciadora una evidente voluntad de experimentación gráfica. Es en este terreno donde se detecta una mayor influencia de ciertas tendencias pictóricas y donde se han llevado más lejos búsquedas expresivas y originales aportaciones a los códigos tradicionales de la historieta. Esta voluntad innovadora en las formas y el desarrollo de unos contenidos muy diferentes a las habituales pautas genéricas, han contribuido decisivamente a la reducida aceptación comercial de este tipo de productos. Las publicaciones que los han acogido han estado, consecuentemente, condenadas a un fluctuante asentamiento en el mercado y su permanencia se ha debido a la tozudez y a la entrega de los propios creadores que han buscado, por medio de subvenciones o de otros apoyos, una supervivencia continuamente amenazada. Revistas como *Madriz*, *Medios revueltos* o *El ojo clínico* en Madrid o la sevillana *Imagen* y también, en alguna medida, la barcelonesa *Cairo* han garantizado la ininterrumpida existencia de estos trabajos. En ellas han encontrado cabida la obra de autores como Micharmut, Federico del Barrio, Raúl, Laura, Javier Olivares, Pere Joan, Javier de Juan y Victoria Martos, entre otros. Plásticamente sugerentes, narrativamente originales, interesantes por su aportación al lenguaje de la historieta, estas creaciones parecen abocadas a influir entre los profesionales, a contar con una buena aceptación por parte de la crítica, pero a mantener un arraigo minoritario.

Todavía podrían citarse otros temas recurrentes. Los elementos eróticos o descaradamente sexuales han impregnado la historieta de los últimos años, afectando tanto los contenidos de aventuras como los cotidianos o los intimistas y llegando a adquirir un auténtico protagonismo en algunas series como las de Mónica y Beá o las de Nazario. También han sido frecuentes las obras y los autores que han apostado por un tratamiento distanciado de la aventura, apostando por la parodia, la explotación de ciertos clichés y el guiño cómplice al lector. Citemos aquí, a modo de ejemplo, una buena parte de la producción de Daniel Torres o de Mique Beltrán. Seguramente se podrían añadir aún algunas líneas temáticas que vendrían a completar o a matizar las aquí esbozadas, pero los ejes principales por los que se ha



Iron: *Ángel el Indeseable.*



Javier Martín: *Sangre de barrio.*



Murillo/Zorrilla: *Paco el Chota.*

movido la historieta española en los últimos años han sido suficientemente definidos en este breve recorrido. Queda así constancia de los logros y, sobre todo, de las penurias de un medio que, a pesar de ser minoritario e industrialmente más endeble que otras explotaciones narrativas de la imagen, ha demostrado vitalidad, inventiva y capacidad de adaptación a las circunstancias.

Antonio Altarriba

